

Objetivo: salvar a 'Pancho'

Autor RenÃ©

domingo, 28 de octubre de 2007

Se trata de un gran mero de 40 kilos de peso que ha conquistado el corazÃ³n de los aficionados al submarinismo en la isla de El Hierro. Ahora, buceadores y herreÃ±os estÃ¡n preocupados por el futuro de 'Pancho', todos esperan que logre vivir hasta los 50 aÃ±os de vida que tienen los meros.

Ã NaciÃ³ hembra y terminÃ³ por convertirse en macho.

Vive en una de las zonas de inmersiÃ³n mÃ¡s conocidas de la Reserva Marina del Mar de Las Calmas, El Desierto, y en sus 40 aÃ±os de vida ha dado a conocer a la mÃ¡s pequeÃ±a de las Canarias por todo el Mundo a travÃ©s de las fotografÃ­as que le han hecho, cada aÃ±o, los mejores fotogrÃ¡fos submarinos de Europa.

Ahora, submarinistas y herreÃ±os estÃ¡n preocupados por el futuro de Pancho, todos esperan que logre vivir hasta los 50 aÃ±os de vida que tienen los meros. Hace aÃ±os perdiÃ³ a su compaÃ±era, Natalia, en manos de pescadores furtivos. En El Hierro se espera que no ocurra lo mismo con "Pancho".

Meros hay en Canarias como en el MediterrÃ¡neo pero la gran presiÃ³n pesquera en aquella zona ha hecho que busquen las aguas profundas y sea mÃ¡s difÃ­cil verlos. No ocurre en esta zona de El Hierro porque Pancho vive en esta Reserva Marina que queda protegida del capricho de pescadores, no asÃ­ de los furtivos, que en mÃ¡s de una ocasiÃ³n han intentado darle caza.

De esos incidentes le ha quedado huella fÃ­sica en su boca. Ha mordido anzuelos pero se ha sabido zafar de ellos y su picaresca llega al extremo de hacerse con la carnada sin picar. De la huella psicolÃ³gica, ni rastro, porque lejos de hacer honor a su especie y esquivar a las amenazas con formas de humano con botellas a la espalda se acerca a saludarlos para darles la bienvenida a su fortaleza de El Desierto, donde vive solo.

Hace las reverencias y posa coqueto para quien se interese en llevarse un recuerdo fotogrÃ¡fico del pez mÃ¡s popular de la isla. Llega a rozarse sin pudores con los humanos y si son fÃ©minas con el pelo rubio, largo y preferiblemente suelto, mejor.

Pancho es popular no sÃ³lo entre los buceadores. Se ha convertido en un icono entre las gentes del pueblo de La Restinga. Representa el respeto con el que sus habitantes conviven con el medio marino, que durante dÃ©cadas les ha dado de comer. Los pescadores profesionales, por un lado, han insistido en la necesidad de proteger al pez que trae turismo al pueblo, lo mismo que los empresarios de la restauraciÃ³n, que, por convicciÃ³n, cumplen con el viejo pacto verbal que hace aÃ±os les comprometÃ³ a no poner meros en sus cartas de comidas.

Desde El Hierro, los fotogrÃ¡fos submarinos que este aÃ±o han regresado a la isla para participar en el certamen internacional de fotografÃ­a submarina, el Open Fotosub Isla de El Hierro, se disponen estos dÃ­as a visitar de nuevo a su querido mero Pancho.

Pancho volverÃ¡ a demostrar al Mundo las excelencias de un pequeÃ±o territorio declarado en su totalidad Reserva Mundial de la Biosfera y sus vecinos piden que no se le perturbe y, sobre todo, que no se le pesque, es lo mÃ¡s importante que podremos hacer por Ã©l. Y para los Panchos que estÃ¡n por nacer otro consejo. No orinar en los pequeÃ±os charcos costeros, porque es el lugar escogido por el mero hembra para depositar sus huevos, y podrÃ¡n acabar muriendo, pero esta vez por la toxicidad de nuestra urea, un pequeÃ±o detalle pero que permitirÃ¡ salvar a nuevos Panchos.